

**C**UANDO fue conocida la resolución de la OUA de prestar apoyo económico y logístico al MPAIAC, se dieron y escribieron muchas cosas. En algún sitio leí la sugerencia de que todos los representantes en aquel organismo internacional fueron obsequiados con un ejemplar de la Historia de Canarias, que escribió Viera y Clavijo, para ayudar a convencerles de que estas islas eran españolas. Desafortunada idea. Precisamente la primera afirmación que hace el historiador canario, en la primera línea de su obra, es ésta: "Las islas Canarias pertenecen a África". Después dedica el primer título a demostrarla. Pienso que los destinatarios del obsequio no hubieron leído una página más y que el sugerente no había leído ninguna.

Han transcurrido dos siglos desde que el conocido historiador hiciera aquella afirmación y, entre tanto, han variado muchas cosas, pero el sentido de aquellas palabras y su contenido permanecen inalterables. E inalterables van a permanecer por varios siglos más. Lo grave es que, cuando se habla de las islas, este hecho incuestionable se suele olvidar y su desconocimiento lleva siempre al error en que incurren los que olvidan el asentamiento de aquello de lo que están hablando. Ciertamente, contribuye a ello, y no en pequeña medida, el hecho de que las gentes que pueblan las islas desde hace cinco siglos son españolas y que resulta difícil encontrar vestigios vivos de la escasa población africana que, según nos cuentan la mayoría de los historiadores, habían tenido con anterioridad.

Antes de la descolonización africana, la apreciación o no de estos dos hechos tenía menos trascendencia de la que hoy revela. Efectivamente, toda África estaba en manos de Europa, y desde una perspectiva continental, el que unas islas fueran provincia, protectorado o colonia sólo tenía importancia para sus pobladores y para el Estado a que pertenecían, pero no alteraba en nada los supuestos de la política internacional de aquel Estado, ya que los centros de decisión política y económica, salvo rarísima excepción, eran europeos.

Lo que va ocurriendo a medida que se desarrolla el proceso descolonizador, y que no han tenido la intuición de percibir a tiempo los responsables de nuestra política internacional, es que en muy poco tiempo las islas iban a convertirse en un hecho histórico inverosímil para toda África y para el resto del mundo, salvo una reducida minoría que conoce la realidad por haber vivido en las islas o por su

cultura. De ahí van a nacer muchas complicaciones políticas externas. La falta de visión clara del hecho está dando lugar, y me temo que dé lugar aún por mucho tiempo, a errores políticos importantes, muy importantes, para la única región española situada en una zona geopolítica bien diferenciada.

Este proceso alcanza su mayor importancia por dos hechos históricos. El abandono en África de la provincia española que se llamó Sahara y el nacimiento del Movimiento para la Independencia de las dos provincias canarias, protagonizado por Antonio Cubillo. Este último, a su vez, ha sabido aprovechar muy bien la inver-

## LAS ISLAS AFRICANAS

JOSE J. DIAZ DE AGUILAR

similitud que apuntábamos antes y ha explotado todos los recursos que le facilitaba la presentación de la imagen verosímil del pueblo colonizado para las islas Canarias. El crédito alcanzado se ha puesto de manifiesto en toda su importancia con el éxito que ha obtenido, y que no cabe desconocer, al lograr la resolución de la OUA. El abandono de la provincia española del Sahara, dejando acorralado a un pueblo que lucha por su supervivencia en la zona más inmediata a las islas Canarias, ha encendido en las tierras más cercanas a éstas un polvorín que tardará en extinguirse, con lo cual a los riesgos políticos se unen los estratégicos, pues se abandona la costa mejor para defender Canarias y se fomenta el crecimiento de un Estado con ambiciones imperialistas.

Hasta esta misma semana, la atención en la política internacional del Estado ha sido precisamente la opuesta a todo lo que el sentido común parece aconsejar. Frente a la acción de Cubillo, nuestra diplomacia se mantiene absolutamente ignorante. No se nos diga que no tenía conocimiento de su valoración o que ésta se desarrolla sólo en África, pues la intensa actividad del responsable del MPAIAC, desde hace muchos años, es bien conocida por nuestras representaciones diplomáticas, no sólo en las Naciones Unidas, sino incluso en Europa, donde Cubillo también extiende su actividad.

Cuando se celebra en Canarias la última fiesta de la Hispanidad, nuestra políti-

ca diplomática da la espalda a África, mirando solamente a Latinoamérica, con quien se mantienen relaciones sin conflicto. Y no fue un mero accidente el hecho de que el mismo día que llegaron SS. MM. los Reyes de España a Canarias, regresara toda la flota pesquera isleña como para tocar la espalda, y hacer volver la cabeza, a nuestro ministro de Asuntos Exteriores, que siguió mirando a Occidente. Ello podría explicar muchas cosas. Frente al problema del Sahara, la reacción diplomática, con olvido de lo que para muchísimos españoles tiene especial importancia, que es la dignidad nacional, y lo que es más grave aún, de una política realista, que sin embargo se pregona, se sigue manteniendo con una pálida voz el reconocimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, mientras que la acción exterior crea la impresión de que se realizan todos los actos conducentes a desconocerlo.

Si a los problemas políticos y estratégicos añadimos los económicos, sería muy conveniente tomar conocimiento de la importancia del comercio canario con África, muy superior al que se mantiene con América, y que, sin duda, habrá de incrementarse en el futuro y será uno de los factores más importantes en la economía de las islas. Es ahora, y solamente ahora, cuando, ante hechos inminentes que ponen de relieve el peligroso futuro de Canarias, nuestra política internacional empieza a mirar a África. Ya era tiempo. Pero el problema se puede hacer más grave si esta política continúa cometiendo errores cada vez más difíciles de reparar.

Por ello, cuando se ha hablado de las autonomías regionales, y como una de las reivindicaciones más importantes de los territorios autónomos, para el archipiélago canario se ha reclamado la participación decisiva o decisoria de éste en la política internacional del Estado que afecte a la zona geopolítica de las islas. Es la diferencia más característica del archipiélago como región del Estado y quizá la más importante. En nada afectaría a una soberanía que no nace del imperativo de una norma legal, sino de la realidad histórica que supone el sentimiento del pueblo insular. Mucho más sorprendente es la existencia de un ministro de Asuntos Exteriores para Europa. Si con el nuevo Ministerio Europeo se considera que existen relaciones internacionales que requieran especial conocimiento y dedicación, ello debe tenerse muy en cuenta para una región tan satisfecha de palabras de patrio afecto como necesitada de hechos prácticos que lo demuestren. ■